

Trabajo Fin de Grado

La delimitación del accidente de trabajo en el derecho español

Autora

Blanca Beltrán Murillo

Director

Rafael Álvarez Gimeno

Facultad de Derecho

Año 2015

Índice

1. Introducción.....	Pág. 4-5
2. Concepto.....	Pág. 5-8
3. Supuestos legales en los que se produce un accidente de trabajo en base al artículo 115 LGSS	Pág. 8-18
3.1. El accidente <i>in itinere</i> (115.2 a LGSS)	
3.2. El accidente en misión (115.2 a LGSS)	
3.3. Accidentes sufridos por el trabajador por ocasión o como consecuencia del desempeño de cargos electivos de carácter sindical (115. 2 b LGSS)	
3.4. Realizar tareas distintas a las de su categoría profesional (115.2 c LGSS)	
3.5. Actos de salvamento u análogos conexos con el trabajo desempeñado (115.2 d LGSS)	
3.6. Enfermedad contraída por el trabajador por causa exclusiva de la ejecución del mismo (115.2 e LGSS)	
3.7. Enfermedades o defectos previos que se agravan como consecuencia de la lesión constitutiva del accidente (115.2 f LGSS)	
3.8. Consecuencias del accidente que resulten modificadas en su duración o gravedad por enfermedades intercurrentes (115.2 g LGSS).	
4. Supuestos excluidos.....	Pág. 18-24
4.1. Fuerza mayor extraña (115.4 a LGSS) y excepciones a tal exclusión	
4.2. Dolo e imprudencia temeraria del trabajador (115.4 b LGSS) y excepciones a tal exclusión	
• Imprudencia profesional (115.5 a LGSS)	
• Concurrencia de la culpabilidad civil o criminal del empresario, un compañero de trabajo o un tercero, salvo que no guarde relación con el trabajo (115.5 b LGSS).	
5. Responsabilidades empresariales en materia de accidentes de trabajo	Pág.24-28

5.1 Las consecuencias de declaración de responsabilidad y los tipos de responsabilidad.

5.2 Causas de exoneración de la responsabilidad: caso fortuito, fuerza mayor o culpa exclusiva de la víctima

6.- Las consecuencias de la calificación de un accidente de trabajo en el percibo de las prestaciones públicas.....Pág.28-29

7.- Conclusiones.....Pág.29-30

8.- Bibliografía.....Pág.31

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente contamos con un sistema público de protección, la Seguridad Social, el cual tiene sus precedentes en los seguros sociales y posee alcance constitucional en base al Art.41 de la Constitución Española. Podemos definir el sistema público de Seguridad Social como “el conjunto integrado por medidas públicas de ordenación de un sistema de solidaridad establecidas por el Estado para la prevención y remedio de riesgos personales (contingencias) mediante prestaciones individualizadas y económicamente evaluables”.

Con el presente trabajo, se pretende delimitar y analizar el alcance del accidente de trabajo en el derecho español, así como los supuestos que están excluidos, importante también, para conocer el tipo de prestación a la cual se podrá acceder.

Es importante saber en qué caso o situación estamos ante un accidente de trabajo, porque los riesgos son profesionales cuando derivan de un accidente de trabajo o de enfermedad profesional. Frente a los llamados riesgos profesionales, hay riesgos comunes que son provenientes de accidente no laboral y enfermedad común.

Junto a los riesgos, sean profesionales o sean comunes, tenemos el término de contingencia que hace referencia a esa situación de necesidad, cuyo matiz está en que esa situación de necesidad se define legalmente, y solo en cuanto el legislador lo define es protegido por la Seguridad Social. Tanto el riesgo como la contingencia puede referirse a una pérdida de salud, pero el matiz está en que la contingencia es la definición legal de riesgo. Contingencia es la manera en que la Ley llama a todo tipo de riesgo, aquí en concreto el que el legislador quiere proteger.

Las prestaciones son el conjunto de medidas que pone en práctica la Seguridad Social para prever o reparar determinadas situaciones de riesgo o infortunio o incluso estados de necesidad. Toda contingencia conlleva una prestación, pues el legislador ha llamado contingencia a un riesgo que quiere proteger mediante una prestación.

Es importante conocer en qué caso estamos ante una contingencia profesional porque se les aplica el principio de alta de pleno derecho que supone que, aunque el

empresario haya incumplido con las obligaciones que le corresponden de dar de alta a trabajador, tiene derecho el trabajador a esa prestación.

Para tener derecho a las prestaciones derivadas de contingencias profesionales, no se exigen periodos de carencia, es decir, no se exige tener cumplido un determinado periodo de cotización, lo que resulta una diferencia fundamental con los supuestos de enfermedad común, aunque no de accidente no laboral. Además, la forma de calcular las prestaciones derivadas de contingencias profesionales resulta por lo general más favorable para los beneficiarios de aquellas, que en los casos en los que lo que ha tenido lugar es una contingencia común. Por último, se contempla la posibilidad de establecer el llamado recargo de prestaciones por incumplimiento de normas de seguridad y salud laboral que recoge el art. 123 LGSS que establece que en los casos en los que se haya incumplido la normativa de prevención, las prestaciones económicas que tengan su causa en un accidente de trabajo o enfermedad profesional se aumentarán según la gravedad de la falta de un 30 a un 50 por 100.

El trabajo expuesto a continuación, trata de ser objetivo, sin posicionarse en ninguna de las partes, empresario o trabajador, sino centrarse en el concepto de accidente de trabajo y los supuestos tipificados legalmente dentro del Régimen General de la Seguridad Social, los supuestos que quedarían excluidos, así como una breve referencia a las prestaciones que se podrán obtener.

2. CONCEPTO

El concepto del accidente de trabajo en el ordenamiento jurídico español viene recogido en el artículo 115 de la Ley General de Seguridad Social (LGSS). En el apartado 1 del citado artículo, se establece que *‘se entiende por accidente de trabajo toda lesión corporal que el trabajador sufra con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecute por cuenta ajena’*. Por tanto, de este precepto podemos concretar los siguientes requisitos:

En primer lugar, dentro del precepto, el trabajo al que se refiere el artículo 115.1 LGSS, es aquel que se realiza por cuenta ajena, es decir, aquellos insertos en los artículos 1 y 2 del Estatuto de los trabajadores tanto los realizados por cuenta ajena en el régimen general, como aquellos a los que se refiere el régimen especial (minería etc.).

Este concepto, también incluye a los asimilados a los trabajadores por cuenta ajena del artículo 97.2 LGSS. No obstante, en los regímenes especiales, como el de autónomos, también se incluirán dentro del ámbito de protección del Sistema de Seguridad Social a los trabajadores por cuenta propia o autónomos sean o no titulares de empresas individuales o familiares, mayores de dieciocho años cuando reúnan una serie de requisitos reglamentarios, también a los socios trabajadores de cooperativas de trabajo asociado, a los estudiantes y a los funcionarios públicos, civiles y militares.

En segundo lugar, se ha tenido que producir una lesión al trabajador como consecuencia de la realización del trabajo, que produzca un menoscabo físico o fisiológico que incida en su desarrollo funcional y que tenga como consecuencia la alteración de la salud, la incapacidad, e incluso, la muerte. Incluyendo dentro del término lesión aquellos menoscabos tanto físicos como psicológicos.

En tercer lugar, ha de haber una relación de causalidad entre el trabajo y la lesión, es decir, la lesión ha de haberse producido única y exclusivamente como consecuencia de la realización del trabajo. No se exige que el trabajo sea la causa determinante de la lesión, es decir que la relación causal basta que sea indirecta. Esta conexión se produce cuando el trabajador realiza el trabajo bajo la dirección y orden del empresario. Conforme a la doctrina Tribunal Supremo, en la STS 10/12/2014, Sala 4ª recurso 3138¹, para que se considere un accidente laboral ha de concurrir una conexión con la ejecución de un trabajo, bastando con que el nexo causante, indispensable siempre en algún grado, se dé sin necesidad de detallar su grado de significación, mayor o menor, próxima o remota y se calificara así siempre y cuando no se haya acreditado una ruptura de la relación causal entre la actividad y la lesión. La excepción es cuando hayan ocurrido hechos de tal relieve que sea evidente que haya carencia de aquella relación causal, Tribunal Supremo Sala 4ª, 25-9-2007, rec.5452/2005².

¹ STS 10/12/2014: Un trabajador sufre un ictus en el trabajo, la enfermedad comienza a desarrollarse desde que inicia la actividad y se le desencadena en el horario de comida con sus compañeros. El Tribunal Supremo califica el accidente como laboral, opera el artículo 115.3 LGSS y establece que para excluir la presunción de laboralidad se requiere prueba en contrario que evidencie de forma inequívoca la ruptura de la relación de causalidad entre el trabajo y la enfermedad.

² STS 25/09/2007: El Tribunal Supremo desestimó el recurso de casación, frente a una sentencia que estimó el suicidio como accidente de trabajo para la determinación de prestaciones. Ya que para

El autor y Catedrático de Derecho del Trabajo Manuel Alonso Olea³, establece que el accidente de trabajo es un riesgo que hay que proteger en torno al que van surgiendo normas ‘modernas’ de la seguridad social. Define el accidente de trabajo a través de los tres elementos, lesión, trabajo y relación entre trabajo y lesión.

Para finalizar el concepto de accidente de trabajo, hay que tener en cuenta que el legislador, en el apartado tercero del artículo 115 de la Ley General de Seguridad Social, junto a la configuración general, introduce una presunción *iuris tantum* del accidente de trabajo; ‘se presumirá, salvo prueba en contrario, que son constitutivas de accidente de trabajo las lesiones que sufra el trabajador durante el tiempo y en el lugar del trabajo’. Por tanto en este caso el trabajador podría verse exonerado de probar la relación de causalidad, ya que existe tal presunción. Esta presunción también alcanza a las enfermedades que se manifiesten en el tiempo y lugar del trabajo, por ejemplo en el caso de que el trabajador sufra un infarto de miocardio durante la realización de la actividad laboral, así la STS del 22 de diciembre de 2010 recurso 719/2010⁴.

El Tribunal Supremo establece que esta presunción *iuris tantum* no alcanza a los accidentes y a las enfermedades que ocurran en el trayecto de ida y vuelta al trabajo, es decir a los llamados accidentes *in itinere*. Puesto que conforme a la doctrina el Tribunal Supremo, por ejemplo, en la (STS de 30 de junio de 2004), en el caso de un infarto de miocardio que provoca el fallecimiento de un trabajador cuando se dirigía desde su domicilio al lugar de trabajo, si no es posible relacionar los síntomas del infarto, verdadera causa de la muerte, con el trabajo no se aplicará la presunción, tampoco sería aplicable citando la (STS de 30 de mayo de 2003, Rec. 1639/2002); en el supuesto de una embolia producida cuando el trabajador se dirigía a su domicilio después de haber finalizado la jornada laboral, puesto que la presunción del art. 115.3 de la LGSS sólo es

considerar el suicidio como accidente laboral ha de existir una relación entre tal conducta y las circunstancias laborales prestadas.

³ Manuel Alonso Olea: ensayo sobre el Concepto de accidente de Trabajo.

⁴ STS 22/12/2010: un trabajador sufre infarto de miocardio en los vestuarios del trabajo, el Tribunal Supremo estima que se trata de accidente laboral debido a que se considera el vestuario lugar de trabajo, el accidente ocurre durante el tiempo de trabajo y opera la presunción del artículo 115.3 LGSS.

aplicable a las dolencias aparecidas en tiempo y lugar de trabajo y no a las producidas en el trayecto de ida o vuelta.

Sin embargo, en algunas ocasiones el Tribunal Supremo ha estipulado que la noción de tiempo de trabajo no se reduce al tiempo de prestación efectiva de servicios, sino que también incluye el período intermedio de la actividad laboral, entre la jornada de mañana y tarde, que el trabajador emplea para comer en el lugar de trabajo; así la STS de 9 de mayo de 2006, en la que un trabajador sufre un accidente por el derrumbamiento de un muro mientras estaba en el periodo de comida, y el accidente se produjo en el lugar de trabajo y por causas derivadas de la actividad laboral, o como consecuencia de ella y de las instalaciones de la empresa, por tanto calificó el accidente como laboral.

3. SUPUESTOS LEGALES EN LOS QUE SE PRODUCE UN ACCIDENTE DE TRABAJO EN BASE AL ARTÍCULO 115 LGSS.

Tomando como punto de inicio el artículo mencionado 115 LGSS en su apartado segundo, se establece que tendrá la consideración de accidente de trabajo, recogiendo un elenco de supuestos previstos en la ley.

3.1 El accidente *in itinere*

El accidente *in itinere* es aquel que sufre el trabajador al ir o al volver del trabajo, tal como se prevé en el artículo 115.2 a) LGSS. Para delimitar con mayor exactitud esta figura, hay que recurrir a la jurisprudencia, ya que el legislador ha tenido en cuenta cuatro elementos para establecer en qué caso estaríamos ante un accidente de trabajo *in itinere*.

-En primer lugar ha tenido en cuenta lo que se denomina elemento geográfico o topográfico, es decir, ha de haberse producido en el trayecto empleado por el trabajador habitualmente, entre su domicilio y el puesto de trabajo o viceversa. Actualmente, el Tribunal Supremo en la STS del 26 de diciembre de 2013 ⁵ incluye una modificación en

⁵ STS 26/12/2013: un trabajador sufre un accidente de tráfico un domingo mientras se desplazaba de su domicilio donde descansaba los fines de semana al domicilio donde vivía los

la cual incluye aquellos accidentes sufridos por el trabajador cuando tiene que desplazarse desde una gran distancia desde su domicilio residencial hasta su lugar de residencia por motivos laborales. La nueva realidad social y la evolución en las formas de organización laboral exigen la movilidad geográfica de los trabajadores, circunstancia que no puede ser ignorada por los tribunales. La sala cuarta del Tribunal Supremo, considera como puntos de salida o retorno válidos, a la hora del accidente *in itinere*, cualquier residencia habitual a efectos laborales.

-En segundo lugar, el elemento cronológico, es decir, que el accidente ha de haberse producido dentro del tiempo prudencial que normalmente se invierte en realizar el recorrido. Además, el trayecto no debe ser alterado por desviaciones temporales por motivos personales del trabajador, ya que esto rompería el nexo causal entre el trayecto de ida y vuelta. Sentencia del Tribunal Supremo de 10 de Diciembre del 2009 (Recurso: 3816/2008): en esta sentencia un trabajador sufre un accidente de trabajo cuando vuelve del trabajo, dicho accidente se produjo cuando la actora volvía al trabajo tras acudir a una consulta médica, previa autorización de la empresa. Señala el Tribunal que para que un accidente pueda tener la consideración de accidente de trabajo “*in itinere*, calificación pretendida por la trabajadora, se exige que el camino de ida y regreso al trabajo carezca de interrupción voluntaria y se lleve a cabo siempre por el itinerario habitual.

-En tercer lugar, el elemento teleológico o finalidad del trayecto, es decir, que el fin del desplazamiento sea la realización del trabajo o regresar del centro de trabajo a la residencia habitual del trabajador. Tiene que haber unidad de acto en el trayecto y no haya desviaciones o interrupciones por motivos ajenos al recorrido. Exigencia de que, con carácter general, se parta del centro de trabajo a la residencia habitual o a la inversa.

días laborales para incorporarse al trabajo. El Tribunal Supremo consideró que se trataba de un accidente *in itinere* porque concurren los elementos que determinan el accidente *in itinere*, el cronológico porque no se rompe la relación entre trabajo y trayecto pues se va al lugar de residencia habitual para incorporarse al trabajo, el teleológico también concurre ya que la finalidad del desplazamiento es el trabajo, y considera que actualmente el término residencia habitual ha de ser ampliado por la nueva realidad social, y aparece el elemento intencional *animus manendi* de querer seguir residiendo en ese lugar por motivos laborales. Sentencia importante porque amplía el concepto de residencia habitual flexibilizándolo y ampliando así la interpretación del artículo 115.2ª) LGSS.

La jurisprudencia ha ampliado el concepto de residencia habitual en los últimos años, en cuanto a la procedencia del trabajador, hay que justificar la causa.

Así, entre los diferentes lugares en los que el trabajador puede ubicar su residencia y, por tanto, tener la condición de domicilio a estos efectos, se ha considerado que el domicilio en la temporada de verano tiene conexión en el desplazamiento hacia el trabajo o de vuelta del trabajo; el domicilio de la familia del trabajador que se encuentra desplazado del lugar de su domicilio habitual permite mantener la calificación de accidente *in itinere*, en el acaecido durante los viajes que realice para cumplir sus obligaciones familiares desde el lugar de trabajo o hacia el lugar del trabajo.

Es más, la STS de 26 de diciembre de 2013 (recurso 2315/2012) ha llegado a considerar accidente *in itinere* el acaecido en un desplazamiento entre el domicilio habitual familiar del trabajador y su lugar de residencia durante la semana laboral, cuando existe un gran distancia geográfica entre ambos puntos. Esto ha supuesto una considerable ampliación del concepto de accidente de trabajo, pues tradicionalmente se requería que el punto de partida o de llegada fuera el centro de trabajo.

Por el contrario, no se ha considerado como tal el domicilio de otros familiares, cuando no constituye residencia principal del trabajador y por tanto se desconecta el desplazamiento del trabajo. En ese sentido hay que distinguir "domicilio familiar" habitual de "domicilio de un familiar" no habitual.

-En último lugar, el elemento mecánico o medio de desplazamiento. Es decir, para calificar si hay accidente laboral, se ha de establecer una valoración acerca de si el trabajador usa el medio de locomoción adecuado, sin aumentar los riesgos. En este caso, por ejemplo, no se consideraría laboral el usar un transporte no idóneo contando con otro por parte de la empresa, si ello implicara un alto riesgo de producirse un accidente. STS 4-12-1975 (Ar. 4699).

3.2 El accidente en misión

Cuando nos referimos conceptualmente al accidente en misión debemos partir de la jurisprudencia para establecer aproximadamente una definición detallada, atendiendo a concretos supuestos que se han planteado ante los tribunales, ya que aunque se incluya dentro del artículo 115 LGSS, no existe una definición legal como tal.

Se podría decir que el accidente en misión es aquel que sufre el trabajador en los desplazamientos que tiene que realizar para desempeñar su actividad laboral, así como los ocurridos dentro de su jornada laboral. El accidente en misión es un accidente de trabajo que ocurre “en viaje de servicio durante el trayecto que el trabajador debe cubrir por motivos profesionales, durante el cumplimiento de una misión o actividad comprendida dentro del ámbito del trabajo.”(STS de 11 de enero de 1.964). Por ejemplo, STS 20-4-1981 (Ar. 1716): Es accidente de trabajo el ocurrido al caer al mar el helicóptero en que los trabajadores se trasladaban a una plataforma petrolífera, en territorio extranjero (accidente de trabajo en misión).

En el accidente en misión, la presunción de laboralidad se extiende durante todo el tiempo y lugar en el que el trabajador realice la actividad bajo las órdenes del empresario.

Por ello, partiendo de la jurisprudencia, el Tribunal Supremo, en la sentencia de 22 de julio de 2010, señaló que en el accidente en misión [“se trata de una modalidad específica de accidente de trabajo, en la que se produce un desplazamiento del trabajador para realizar una actividad encomendada por la empresa”] y se pueden destacar dos elementos esenciales que concurren cuando nos encontramos ante un accidente en misión:

1. En primer lugar, ha de haber un desplazamiento para cumplir la misión, es decir, salir del lugar habitual de trabajo.
2. En segundo lugar la realización del trabajo, es decir, la misión.

Queda dentro de la calificación de laboral tanto el accidente que pueda acontecer en el trayecto que el trabajador tenga que recorrer para el cumplimiento de la misión o actividad laboral, como el sobrevenido en el desempeño de la misma en tiempo de trabajo, así como durante la realización de los actos directamente vinculados a la

encomienda (STSJ de Madrid de 18 de enero de 1.985). No obstante, es esencial la existencia de una encomienda por parte del empleador.

Los accidentes en misión han sido tradicionalmente calificados como accidentes de trabajo, lo que ha llevado a su confusión con los accidentes in itinere. Sin embargo, se trata de supuestos bien distintos, pues el accidente in itinere es el que sufre el trabajador al ir o al volver del trabajo al domicilio particular o viceversa, mientras que el accidente en misión es el que acontece en trayectos que el obrero tiene que recorrer fuera de la sede de la empresa como consecuencia de una misión profesional.

Viene constituyendo un problema el hecho de valorar si los accidentes ocasionados en momento propiamente de descanso o esparcimiento han de tener cabida en el concepto de accidente de trabajo en misión, ampliándose la consideración de tiempo de trabajo por el hecho de encontrarse fuera del domicilio familiar por razón de trabajo. La Jurisprudencia es vacilante y contradictoria en este sentido, si bien la STS de 24 de septiembre de 2001 vino a clarificar esta situación, disponiendo que en los supuestos de desplazamiento en misión debe ampliarse el concepto de tiempo de trabajo, al permanecer el empleado constantemente bajo la dependencia de la empresa, de servicios objeto de su actividad económica impide al trabajador reintegrarse en la vida privada, al domicilio familiar y a la libre disposición de su vida. Sin embargo, sentencias más recientes, como la STS de 11 de febrero de 2014, restringen la laboralidad de la contingencia a los periodos en los que se acomete la efectiva realización de la misión; calificando como accidentes no laborales aquellos que tienen lugar fuera del centro de trabajo en momentos de descanso o de asueto.

- **3.3 accidentes sufridos por el trabajador por ocasión o como consecuencia del desempeño de cargos electivos de carácter sindical (115. 2 b LGSS).**

Los accidentes sufridos por el trabajador por ocasión o como consecuencia del desempeño de cargos electivos o de carácter sindical vienen expresamente en el artículo 115.2 b) de la Ley General de Seguridad Social.

Por tanto se incluyen en este enunciado y serán accidentes laborales aquellos que sufra el trabajador como consecuencia del desempeño de cargos electivos o sindicales así como los que ocurran al ir o al volver al lugar en el que se ejerciten esas funciones.

Actualmente, este apartado no tiene otra aplicación que respecto a los miembros del comité de empresa y delegados de personal.

Este supuesto sí goza de la presunción *iuris tantum*. Por tanto, aquí tienen consideración de accidente de trabajo, los que ocurran al ir y volver del trabajo y, además, los que sucedan allí donde el accidentado desempeñe el cargo al que se refiere este artículo.

- **3.4 realización de tareas distintas a la de su categoría profesional**

Se considera también accidente de trabajo el ocurrido con ocasión o por consecuencia en base al artículo 115.2.c LGSS, de realizar tareas distintas a las de su categoría profesional, aunque realice un trabajo distinto al habitual.

Hay otras actividades que pueden también tener relación con el trabajo o su ámbito, por ejemplo las actividades en servicios sociales de empresas, práctica de deportes por la empresa, comedores, cenas de trabajo o la participación en cursos de perfeccionamiento empresarial. Para saber si en este caso sería laboral o no el accidente en caso de que se produjera, habrá que atender a si se llevaron a cabo dentro del tiempo y lugar de trabajo. Estas actividades aunque sean escasas, se consideraran accidente de trabajo cuando tengan relación con el trabajo desempeñado o la organización del empresario.

Por poner un ejemplo concreto, un accidente de trabajo producido en el local de la empresa mientras se realizaba una huelga no se considerará accidente de trabajo puesto que aunque el lugar sea el del trabajo, falta el elemento esencial, que es la realización del trabajo con lo cual no será considerado accidente laboral. STSJ Galicia de 3-3-1995 (AL, núm. 2911995, ref 1109): la suspensión del contrato de trabajo originada por la huelga excluye el accidente de trabajo (no califica como tal el accidente de tráfico sufrido por delegados sindicales al actuar como piquete informativo durante la huelga).

La condición esencial para que concurra este hecho recogido en dicho artículo es que la actividad se ejecute en cumplimiento de las ordenes empresariales o bien espontáneamente, pero en interés del buen funcionamiento de la empresa. STS 18-12-1996, Sala de lo Social (Ar. 9727): Deben considerarse lugar y tiempo de trabajo los de

celebración de actos o reuniones a los que se asiste por encargo o encomienda de la empresa. Por tanto, un accidente ocurrido en el seno de una reunión empresarial, se considerará laboral ya que dicha actividad se trata de una actividad dirigida a contribuir beneficiosamente con la empresa. Sin embargo, no se puede considerar accidente laboral cuando el trabajador realice estas actividades que no tienen que ver con su trabajo habitual y lo hace únicamente por su curiosidad sin ser encomendadas por el empresario.

- **3.5 Actos de salvamento u análogos conexos con el trabajo desempeñado**

El artículo 115.2 D LGSS, incluye como accidente de trabajo el ocurrido en actos de salvamento y en otros de naturaleza análoga, cuando unos y otros tengan conexión con el trabajo. Por ser así se incluyen los realizados en cumplimiento de una orden empresarial, pero también los espontáneos que estén relacionados con el trabajo.

Estos actos de salvamento, pueden ser ordenadas por el empresario y obligatorias para el trabajador, como serían en todo caso las actividades laborales cuyo fin es la extinción de siniestros y actos de salvamento previstas en la normativa de prevención de riesgos laborales. Pero también aquellas actuaciones espontáneas del trabajador, por ejemplo en actos para el salvamento de personas o cosas.

En los actos de salvamento y análogos, la jurisprudencia varía en cada caso, se muestra subjetiva en sus sentencias. El acto de salvamento goza de presunción *Iuris Tantum*. En el acto de salvamento, una actuación temeraria no rompe el nexo de causalidad, ya que, en sí mismo, es un acto temerario. Es, por tanto, el único caso, donde la temeridad no es castigada. Por ejemplo, citar la Sentencia del Tribunal Supremo de 3 de junio de 1971, que considera como acto de naturaleza análoga al de salvamento el que determinó el fallecimiento de un trabajador agrícola que acudió a retirar el grano de la tolva de una cosechadora no perteneciente a la empresa, y al ser requerido por el conductor de esta para que le indicase si tocaba o no una línea eléctrica que cruzaba el terreno, sufrió una descarga eléctrica.

- **3.6 enfermedad contraída por el trabajador por causa exclusiva de la ejecución del mismo.**

Las enfermedades contraídas por el trabajador por causa exclusiva de la ejecución del mismo, vienen reguladas en el artículo 115.2 E LGSS, hay que distinguirlas de la enfermedad profesional del 116 LGSS:

“Se entenderá por enfermedad profesional la contraída a consecuencia del trabajo ejecutado por cuenta ajena en las actividades que se especifiquen en el cuadro que se apruebe por las disposiciones de aplicación y desarrollo de esta Ley, y que esté provocada por la acción de los elementos o sustancias que en dicho cuadro se indiquen para cada enfermedad profesional”

Como podemos observar, en nuestro ordenamiento jurídico, la silicosis por ejemplo, ha sido reconocida como enfermedad profesional desde hace tiempo, al estar incluida como tal en los anteriores cuadros de enfermedades profesionales. Mediante R.D. 1299/2006, de 10 de noviembre se aprueba el nuevo cuadro de enfermedades profesionales. En la Sentencia de Tribunal Superior de Justicia de Galicia de 14 de septiembre de 2012, en la que un trabajador prestó sus servicios como cantero en una empresa, sufrió silicosis como consecuencia de la actividad realizada, la empresa no había adoptado las medidas técnicas de prevención con el fin de reducir el riesgo, unas medidas que exigían que el trabajador hubiera llevado una mascarilla homologada con filtros de retención de polvo y la realización de las pruebas médicas exigidas. Por todo ello, el Tribunal concluye que las omisiones relacionadas fueron la causa eficiente de la enfermedad profesional que padece el actor.

Tienen la consideración de accidente de trabajo las enfermedades, tanto físicas como psíquicas, que no tengan la calificación de enfermedades profesionales y que contraiga el trabajador con motivo de la realización de su trabajo, siempre que se pruebe que la enfermedad tuvo como causa exclusiva la ejecución del mismo (art. 115.2 e) de la LGSS). El Tribunal Supremo sostiene que es imprescindible la existencia de un nexo causal entre la enfermedad y el trabajo realizado, que, además, debe ser probado de forma exclusiva por el trabajador (STS de 24 de mayo de 1990).

Existe gran doctrina del Tribunal Supremo que versa sobre el infarto de miocardio. En ella prima la aplicación de la presunción de laboralidad para la calificación de dichas enfermedades como accidente de trabajo, para cuya destrucción

sería necesario que la falta de relación entre la lesión padecida y el trabajo realizado se acredite de manera suficiente (STS de 16 de diciembre de 2005).

Sin embargo, el Tribunal Supremo Sentencia T.S. (Sala 4) de 9 de diciembre de 2003 no ha considerado la existencia de accidente de trabajo cuando se produce un infarto de miocardio en el caso de que el trabajador hubiera de estar localizable, en ese lapso de tiempo, porque no se presupone la realización de trabajo alguno y está fuera de la jornada laboral, no pudiendo ser calificada dicha situación como tiempo de trabajo ni como horas extraordinarias.

Por tanto, al margen de la presunción de laboralidad ya comentada, se considera accidente de trabajo la enfermedad que contraiga el trabajador con motivo de la realización de su trabajo, siempre y cuando se pruebe que esa enfermedad tuvo por causa exclusiva la ejecución de ese trabajo. Lo que tiene que acreditarse es la influencia del trabajo en la aparición de la enfermedad, por lo que no basta que se exteriorice con ocasión del trabajo. Por ejemplo citar la sentencia de la Sala de lo Civil del Tribunal Supremo N° de Resolución: 634/2006: Un trabajador sufrió un infarto de miocardio debido al estrés que le producía su trabajo, el alto Tribunal consideró laboral tal accidente debido a que la causa del infarto estaba influenciada por el estrés que le producía el trabajo. Tiene que probarse la exclusiva influencia. Hay que demostrar la relación de causalidad entre trabajo y lesión. Un ejemplo sería el infarto de miocardio si se demuestra el gran esfuerzo físico coadyuvó al infarto. No será enfermedad de trabajo si se adquiere como consecuencia del consumo de drogas.

- **3.7 Enfermedades o defectos previos que se agravan como consecuencia de la lesión constitutiva del accidente (115.2 f LGSS)**

En el artículo 115.2.f) se considera enfermedad de trabajo y siguen el régimen jurídico de los accidentes, las enfermedades previas que se agravan como consecuencia de la lesión constitutiva del accidente.

En este otro supuesto existe una dolencia previa que no se había manifestado antes y que ahora se manifiesta por cualquier episodio que tiene que ver con el trabajo. Un ejemplo serían las enfermedades psíquicas ya padecidas por el trabajador que se

agravan como consecuencia del trauma que le ha producido el accidente laboral. En todo caso, el accidente debe agravar la enfermedad de tal manera que la dote de un alcance distinto del que tenía

El Tribunal Supremo ha interpretado que existe accidente de trabajo en el supuesto de un trabajador que sufre una agravación de una enfermedad profesional previa como consecuencia de la lesión constitutiva la contingencia laboral, puesto que en el art. 115.2 f) de la LGSS se establece expresamente, así en la Sentencia del Tribunal Supremo de 3 de julio de 2013 (Rec. 1899/2012)⁶

- **3.8 Consecuencias del accidente que resulten modificadas en su duración o gravedad por enfermedades intercurrentes (115.2 g LGSS).**

Es el último supuesto de accidente de trabajo regulado en el artículo 115.2 LGSS, y considera como tal las consecuencias del mismo (del accidente laboral) que resulten modificadas en su duración o en su gravedad, por enfermedades intercurrentes. Se entiende por intercurrentes las que constituyen complicaciones derivadas del proceso patológico determinado por el accidente. También las que tengan su origen en afecciones adquiridas en el nuevo medio en el que se ha situado al paciente para su curación. Por ejemplo, se consideran intercurrentes la embolia pulmonar adquirida en el medio en el que se sitúe (sala de reanimación) o la depresión que sigue a una lesión o mutilación de origen laboral.

Lo que resulta imprescindible es que haya una relación de causalidad entre el accidente inicial y la enfermedad que se deriva de ese proceso patológico o del tratamiento de aquél. Por ejemplo, un caso de enfermedad intercurrente es el de la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña del 28 de junio de 1999, en la que se reconoce como enfermedad intercurrente y por tanto laboral a la dolencia

⁶ STS TS 3/7/2013: un trabajador sufre una sucesión de procesos de incapacidad temporal con diagnóstico equivalente (lumbalgia aguda debido a la actividad laboral que finalmente desencadenan una incapacidad permanente. El Tribunal Supremo consideró, que hubo una agravación de la patología previa preexistente, interpretándose que concurre un supuesto de recaída respecto del inicial accidente laboral.

ventilatoria causada por la anestesia inducida durante la operación realizada tras el accidente laboral que sufrió el trabajador.

4. SUPUESTOS EXCLUIDOS

En el artículo 115.4 de la Ley General de la Seguridad Social se regulan los supuestos excluidos en los que los accidentes no se van a considerar de carácter laboral, así como sus posibles excepciones.

Dentro de los supuestos excluidos tenemos la fuerza mayor extraña, regulada en el artículo 115.4 a) LGSS, el dolo y la imprudencia temeraria del trabajador, regulados en el artículo 115.4 b) LGSS.

4.1. Fuerza mayor extraña (artículo 115.4 a LGSS)

La LGSS no da una definición concreta de la fuerza mayor. Sin embargo, en el artículo 1105 Código Civil se hace una breve referencia sobre esta cuestión: “fuera de los casos expresamente mencionados en la ley, y de los que así lo declare la obligación, nadie responderá de aquellos sucesos que no hubieran podido preverse, o que, previstos, fueran inevitables”. Extrapolándolo al ámbito laboral es perfectamente aplicable a la cuestión que vamos a abordar. La fuerza mayor extraña al trabajo, por tanto, vendrá dada por hechos que no pueden ser prevenidos o evitados por el empresario. Así, en consecuencia, se rompería el nexo de causalidad. Legalmente, el concepto de fuerza mayor extraña apareció en la legislación de los accidentes de trabajo, para hacerse referencia al efecto liberador de la fuerza mayor extraña al trabajo (art. 2 de la Ley de 30 de enero de 1900).

Según Luis Fernando Reglero Campos⁷, la fuerza mayor, existe para aquel suceso de importante transcendencia que no se pudo prever o que habiéndose previsto éste fuera inevitable, llegando a ocasionar un daño directo y material. En su obra establece una diferenciación entre caso fortuito y fuerza mayor, porque aunque ambas se deben a causas involuntarias, en el caso de la fuerza mayor debía haberse previsto el

⁷ REGLERO CAMPOS, L: “Fuerza mayor y caso fortuito: accidentes de circulación”, *Aranzadi Social*, nº 21, 2007.

suceso, o podría haberse evitado, además de que el acontecimiento ocurre en el interior de la empresa o en el círculo del obligado cumplimiento empresarial, y el caso fortuito no podría de ninguna forma evitarse o preverse.

No se consideraran accidentes laborales, por tanto, aquellos que sean debidos a fuerza mayor extraña al trabajo, entendiéndose por ésta la que sea de tal naturaleza que ninguna relación guarde con el trabajo que se ejecutaba al ocurrir el accidente.

Hay circunstancias que, aunque se asemejan a la fuerza mayor extraña al trabajo, la ley no las considera como tales: “En ningún caso se considerará fuerza mayor extraña al trabajo la insolación, el rayo y otros fenómenos análogos de la naturaleza.” (art.115. 4. a) segundo párrafo, LGSS). La propia Ley, por tanto, establece excepciones a la exclusión en el sentido de que no se considera fuerza mayor extraña y por tanto no rompe el nexo causal para poder hablar de accidente, la insolación, el rayo y otros fenómenos de análoga naturaleza.

4.2 Dolo e imprudencia temeraria del trabajador

- Imprudencia temeraria (artículo 115.4b LGSS)

Los accidentes debidos a imprudencia temeraria del trabajador (Art. 115.4 b, LGSS). Se considera imprudencia temeraria cuando el accidentado ha actuado de manera contraria a las normas, instrucciones u órdenes dadas por el empresario de forma reiterada y notoria. Si coincide que existe un riesgo manifiesto, innecesario y grave, la jurisprudencia viene entendiendo que existe imprudencia temeraria, si no será una imprudencia profesional.

Los accidentes debidos a imprudencia temeraria del trabajador accidentado producen el efecto principal de la ruptura del nexo causal, de tal forma que el accidente sobrevenido pierde la condición de accidente de trabajo. El trabajador es consciente del riesgo que corre, que aquí suele ser grave o muy grave, pudiendo tener unas consecuencias del mismo calibre. Pero, además, quiere correr el riesgo, aunque no desea dañarse, a pesar de ser consciente de que ello puede ocurrir.

La imprudencia Temeraria es “aquella actuación del trabajador, que aun consciente de la situación en que se encuentra, acepta por su sola voluntad, la realización de un acto arriesgado, innecesario y grave para su actividad laboral y que, además, lleva a cabo con total menosprecio de su vida y de cualquier cuidado, que le aconsejase su evitación”. Por tanto la Jurisprudencia ha entendido que existe normalmente imprudencia temeraria cuando el accidentado desobedece normas, instrucciones u órdenes dadas por el empresario de forma reiterada y notoria en materia de seguridad e higiene. Así en la Sentencia 574/2012 TSJ Extremadura sala de lo social: un trabajador sufre un accidente cuya culpa fue decisiva ya que ayudó a descargar un camión de uva en la tolva que no debía hacer ni debió subir al borde de la tolva para esa finalidad y desde donde cayó al interior tras perder el equilibrio, siendo atrapado por el tornillo sin fin al no haber tenido tampoco la precaución de apagar la máquina antes. El TSJ determinó en 115.4.b) LGSS, sí ha de entenderse que lo hizo con una imprudencia que fue decisiva para la producción del accidente pues, como entendió el juzgador de instancia, no tenía por qué ayudar a la descarga del camión porque no entraba dentro de su cometido.

- Dolo (artículo 115.4b LGSS)

Se considera que existe dolo cuando el trabajador consciente, voluntaria y maliciosamente provoca un accidente para obtener prestaciones que se derivan de la contingencia. Según José Sánchez Pérez⁸, el dolo trata de un comportamiento voluntario y consciente, producido por la propia víctima que sufre el accidente, que conlleva una peligrosidad conocida por éste, realizado con la finalidad de que se produzca un daño, normalmente para obtener un beneficio económico por medio de la seguridad social.

Existe una diferencia entre la imprudencia temeraria y la actitud dolosa porque aunque ambas situaciones sean parecidas, en la actitud dolosa se busca y se desea, que el daño ocurra, con el objeto de obtener las prestaciones del sistema (mutua o entidad gestora).

⁸SANCHEZ PÉREZ, J.: “La configuración jurídica del accidente de trabajo”, Laborum, cit., págs 309-311, 2013.

Los accidentes debidos a dolo del trabajador accidentado, se entienden que rompen el nexo causal y descalifican el accidente como de trabajo, siempre que:

- En primer lugar, los actos del accidentado han de ser de naturaleza dolosa, es decir, que sean voluntarios y conscientes.
 - Los hechos no han de guardar ninguna relación, directa o indirecta, con el trabajo desarrollado por el trabajador
-
- La imprudencia profesional como accidente de trabajo.

Como excepciones al dolo e imprudencia temeraria del trabajador, encontramos la imprudencia profesional, regulada en el artículo 115.5 a) LGSS, y también la concurrencia de la culpabilidad civil o criminal del empresario, un compañero o un tercero, salvo que no guarde relación con el trabajo, regulado en el artículo 115.5 b) LGSS, que si se van a considerar accidentes laborales y a los que se hará referencia a continuación.

La imprudencia profesional que es consecuencia del ejercicio habitual de un trabajo y que se deriva de la confianza que éstos inspiran al accidentado. Se califica así a los accidentes derivados del ejercicio habitual de un trabajo o profesión, es decir, también la que se deriva de la rutina del uso habitual de herramientas o instrumentos potencialmente peligrosos.

En este caso, se estima que es accidente de trabajo, puesto que la consecuencia de imprudencia profesional no rompe el nexo causal del trabajo respecto la lesión, de tal forma que el accidente sufrido sigue siendo de trabajo.

La jurisprudencia del Tribunal Supremo define la imprudencia profesional como: “aquella en la que incide el trabajador, cuando la inminencia del riesgo que acompaña a su actividad profesional, se siente capaz de soportarlo por la propia capacidad y habilidad personal, o no le preste la debida atención por hallarse atenuada su voluntad, debido a la facilidad en la que en otras ocasiones la ha superado felizmente, o porque ha confiado en su suerte, creyendo superarlo sin daño personal”.

En la imprudencia profesional no hay conciencia clara del riesgo que se corre, a diferencia de la imprudencia temeraria. Pero es difícilmente demostrable el riesgo, porque no es un requisito tangible o cuantificable, en la práctica se suele medirse el grado de riesgo que se ha asumido.

Así hay que distinguir entre la imprudencia temeraria y la profesional, la STSJ de Cantabria de 19-5-2014, rec. 167/2014, recoge un supuesto en el que el trabajador conductor de camión circula a la velocidad de 79Km/hora y el límite de velocidad estaba a 40 Km/hora. El Tribunal indica que se distingue entre imprudencia profesional, la simple y la imprudencia temeraria. Así la imprudencia temeraria es la que rompe el vínculo entre la lesión y el accidente. Este tipo de imprudencia se caracteriza porque excede de la mera imprudencia grave o con infracción de reglamentos y se trata de una imprudencia de tal gravedad que notoriamente revela la ausencia de la más elemental precaución sometiendo al trabajador de forma inmotivada, caprichosa y consciente a un peligro cierto" (STS de 10 mayo 1988). En cambio, la imprudencia profesional, es consecuencia del ejercicio habitual de un trabajo y se deriva de la confianza que éste inspira. La STS de 13-3-2008, rec.4592/2006, donde se describe que el accidente se produjo cuando el trabajador salió de la autopista, por la que circulaba, conduciendo el camión-remolque, para entrar en un ramal secundario, donde existía una curva muy pronunciada, a mayor velocidad de la permitida, pero sin que el exceso de velocidad encajase en el tipo delictivo del artículo 379 del Código Penal, con lo cual el Tribunal considera que es una imprudencia profesional, y no temeraria y encaja en el supuesto de accidente de trabajo.

- La Culpabilidad civil o criminal del empresario como causa del accidente de trabajo (115.5 b LGSS)

Podemos hablar de culpabilidad civil en un siniestro, y el accidente no deja de ser laboral. Por parte del empresario, se incurre en ella cuando éste incumple la normativa por acción u omisión o negligencia. Esto es aplicable al compañero de trabajo o a un tercero.

En la culpabilidad criminal, habrá que estar a los móviles que persigue el sujeto que daña. Tendrá que estar expresamente tipificada en el Código Penal. Conforme a la Jurisprudencia expone que si los móviles son laborales, el accidente es de trabajo. En

cambio, si los motivos son ajenos a la relación laboral, el accidente ya no es considerado laboral.

Las consecuencias de culpabilidad civil o criminal del empresario, de un compañero de trabajo del accidentado o de un tercero, salvo que no guarde relación alguna con el trabajo. Los accidentes que son consecuencia de culpa civil o criminal del empresario, de un compañero de trabajo o de un tercero constituyen auténticos accidentes de trabajo siempre y cuando guarden alguna relación con el trabajo. Así por ejemplo, las bromas o juegos en el trabajo que pueden originar un accidente ocurridos durante el trabajo o los sufridos al separar una pelea serán considerados accidentes de trabajo.

Al margen, lo decisivo es que es la prueba de la relación de causalidad es la que determina la calificación o no de accidente. La jurisprudencia considera accidente de trabajo el sufrido por el trabajador al intentar separar una pelea en el trabajo y también se ha considerado accidente de trabajo el sufrido *in itinere* en la ida o la vuelta por un atentado terrorista. En el supuesto de actos terroristas, si el atentado afecta al trabajador de una forma casual, el accidente será laboral. Quedan excluidos del supuesto de accidente laboral, colectivos como las Fuerzas de Seguridad del Estado, ya que el riesgo es parte de su trabajo.

La intervención de un tercero se considera causa de ruptura del nexo de laboralidad y por tanto no se considerará accidente de trabajo, por ejemplo, citando la STS de 20-2-2006, rec. 4145/2004 en la cual se establece que si la agresión que sufre el trabajador por parte de un tercero sea en el lugar de trabajo o *“in itinere”* obedece a razones personales entre agresor y agredido, cobra fuerza la excepción legal y el resultado lesivo de la agresión no puede calificarse como accidente de trabajo de tal modo que, si no hay relación de causalidad queda excluido. Por el contrario, si entre el agresor y trabajador agredido no existe relación alguna previa al suceso nada impide que se considere un accidente laboral.

En cambio, la intervención de un tercero, no romperá el nexo de laboralidad y se considerará accidente de trabajo, por ejemplo, citando la sentencia del asesino de la baraja, la STS de 20-2-2006, rec. 4145/2004, la cual considera accidente de trabajo *“in itinere”* cuando el trabajador fallece a consecuencia de un tiro en la cabeza en el

trayecto al domicilio, el trabajador prestaba servicios en el aeropuerto de Barajas y el día de su muerte, una vez finalizado su turno de trabajo, esperaba el autobús para regresar a su casa cuando recibió un tiro en la cabeza. El Tribunal Supremo lo consideró accidente '*in itinere*' ya que concurren todos los requisitos jurisprudencialmente establecidos como determinantes de la calificación de accidente de trabajo "*in itinere*", sin que concurren causas excluyentes. Así, el suceso se produjo en hora cercana al fin de la jornada de trabajo, en lugar adyacente al centro de trabajo, y no existió ninguna desviación del camino habitual de regreso al domicilio, ni por tiempo, ni por lugar, ni por medio. Por tanto, la excepción final referida del 115.5 LGSS deberá interpretarse como excluyente de la calificación de accidente de trabajo cuando la agresión obedezca a motivos determinados ajenos al trabajo y próximos a circunstancias de agresor y agredido, pero no en los casos en los que, por las circunstancias, el suceso deba ser calificado como caso fortuito, tal y como aparece configurado en la doctrina de la STS de 4 noviembre de 2004 «que se trate de un hecho que no hubiera podido preverse o que previsto fuera inevitable (STS de 20-2-2006, rec. 4145/2004).

5. RESPONSABILIDADES EMPRESARIALES EN MATERIA DE ACCIDENTES DE TRABAJO.

No cabe duda que el accidente de trabajo es una de las fuentes más importantes de las relaciones entre trabajador y empresa, debido a que cualquier lesión afecta a la integridad física o psicológica del trabajador, pero las consecuencias de un accidente no solamente afectan a la salud del trabajador y a las distintas prestaciones de la Seguridad Social que se puedan derivar (incapacidad temporal, incapacidad permanente, lesiones permanentes no invalidantes, pensiones por muerte y supervivencia, etc.) sino que también puede suponer una afección al patrimonio de las partes implicadas.

5.1. El recargo de prestaciones.

Además de otras posibles indemnizaciones, en los supuestos de accidente de trabajo existe la posibilidad de imponer un recargo de prestaciones a cargo de la empresa. Para ello, debe haber un incumplimiento de las normas de prevención de riesgos laborales,

así como una relación causa- efecto entre dicho incumplimiento y el accidente sufrido por el empleado.

Por prestaciones entendemos el conjunto de medidas técnicas o económicas que reconoce el sistema de la Seguridad Social para prevenir, reparar o superar determinadas situaciones o estados de necesidad que en realidad tratan de compensar frente a esos daños, un defecto de ingresos o gastos. Las contingencias son daños en definitiva. En síntesis, las prestaciones tratan medidas fundamentalmente económicas para compensar unos daños que se han producido. De entre estos tipos de prestaciones, conocemos la mayoría; y la gran diferencia entre prestaciones de seguridad social está según los dos niveles y son las prestaciones contributivas y no contributivas.

El artículo que afecta al recargo de las prestaciones es el 123 LGSS, que dice que las prestaciones económicas que tengan su causa en accidente o enfermedad laboral se pueden incrementar en un porcentaje entre el 30 y el 50%, si esas contingencias se deben a la omisión por el empresario de medidas de seguridad.

Los principales caracteres de las prestaciones son, en primer lugar la indisponibilidad: se prohíbe a los beneficiarios disponer de las prestaciones, no se puede pactar, negociar con otra persona la transmisión del derecho a prestación. La Ley expresamente prohíbe la cesión total o parcial del derecho a prestaciones. Ello se extrae del 40 LGSS. Otro carácter es la irrenunciabilidad: hay que considerar nulo todo pacto por el cual el trabajador renuncie a los derechos que le confiere la Seguridad Social. En tercer lugar la inembargabilidad: en el sentido de que, al igual que los salarios son inembargables en la cuantía del salario mínimo interprofesional, a lo que cada año diga el decreto, respecto a lo que ya excede, se aplica un porcentaje que marca la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Otro carácter es la fiscalidad: las prestaciones están sujetas a tributación en los términos que prevea cada impuesto.

Todas las prestaciones económicas que tengan su causa en un accidente de trabajo se aumentarán según la gravedad de la falta de un 30 a un 50%, cuando la lesión se produzca por máquinas, artefactos o en instalaciones, centros o lugares de trabajo que carezcan de los dispositivos de precaución reglamentarios, los tengan inutilizados o en malas condiciones, o cuando no se hayan observado las medidas generales o particulares de seguridad e higiene. Cuando un trabajador tiene el derecho a la

prestación por accidente de trabajo, podrá reclamar un recargo de entre el 30% y el 50% del importe de la prestación. El plazo para efectuar la reclamación será de cinco años contados desde que se le reconoce la prestación. El empresario tiene el deber de seguridad, que incluye el hecho de prevenir.

El recargo pesa sobre el empresario infractor, que no ha prevenido, y no podrá ser objeto de seguro alguno, siendo nulo de pleno derecho cualquier pacto o contrato que se realice para cubrirla. La responsabilidad es independiente y compatible con las de todo orden incluso con el penal, que pudieren derivarse de la infracción. Para que la empresa sea declarada responsable han de darse unos requisitos; en primer lugar, que el accidente derive de incumplimiento por parte de la empresa de las normas de prevención de riesgos laborales, en segundo lugar, ha de darse una conexión entre el incumplimiento de la empresa y el daño sufrido por el trabajador, porque si existiera un incumplimiento, pero no afectara al accidente que se ha producido y que ha afectado al trabajador, no se procedería al abono de recargo de la prestación.

5.2. Otros tipos de responsabilidad.

En el derecho español la causa del accidente de trabajo puede dar lugar a distintos tipos de responsabilidades que alcanzan tanto al empresario como al sistema público de Seguridad Social. En primer lugar la responsabilidad penal del empresario, regulada en el Código Penal, relativa a los delitos contra los derechos de los trabajadores. En segundo lugar, la responsabilidad civil del empresario, regulado en el Código Civil, y relacionado con las normas legales y reglamentarias de prevención de accidentes y enfermedades profesionales y, en el caso de la conducta del empresario fuere clasificada como delito. En tercer lugar, indemnización a cargo de la seguridad social, o responsabilidad laboral, regulada en la Ley General de Seguridad Social.

El procedimiento por el cual se declara esta responsabilidad no le compete al empresario sino al INSS (Instituto Nacional de la Seguridad Social). Ni siquiera la inspección de trabajo, que es la que puede dilucidar que haya habido un incumplimiento. El procedimiento se inicia a instancia de la inspección, pero ésta no declara la responsabilidad. Esta responsabilidad que declara el INSS en el recargo de

prestaciones es compatible con la penal. La propia Ley de Prevención de Riesgos en su artículo 42 (1995) reconoce esta compatibilidad de la responsabilidad, en salud, con la penal. También puede ser compatible con otras responsabilidades civiles (las indemnizaciones civiles que pudiera haber por daños).

5.3. Causas de exoneración de la responsabilidad: caso fortuito, fuerza mayor o culpa exclusiva de la víctima.

El empresario no va a responder por los daños derivados de accidentes de trabajo que no hubieren podido ser previstos o que aunque habiéndolo sido fueren inevitables. Por ello, no va a responder de los daños que se produzcan por fuerza mayor, caso fortuito o culpa exclusiva de la víctima. Para complementar esto jurisprudencialmente, el Tribunal Supremo en su sentencia **(1ª, 4.4 2000, RJ 2000/2506)**: “desestimó la alegación de un empresario demandado, propietario de una fábrica de aceite de girasol, relativa a que el incendio producido en la fábrica por la fuga de gas hexano, utilizado en el proceso de producción que causó la muerte de un trabajador, era imprevisible. El Tribunal Supremo, consideró que no bastaba desconocer la causa del incendio para estimar el carácter fortuito de un siniestro. El foco de peligro existente en la empresa, consistente en el depósito de las cenizas extraídas de la caldera en un patio cuando se encontraban supuestamente apagadas y el hecho de usar gas hexano, constituye un riesgo que deriva en una responsabilidad por riesgo cuasi objetiva”.

Asimismo, la prueba por parte del empresario de que la conducta culposa de la víctima fue la causa del siniestro también le exonera de responsabilidad. Es el caso de la siguiente sentencia en la que el trabajador desobedece órdenes del empresario.

STS, 1ª, 4.3.2002 (RJ 2002\2422): “después de que ocurriera un accidente en un pozo de extracción de carbón, se paralizó la actividad cumpliendo órdenes de la Autoridad Laboral, para realizar trabajos de reforzamiento y aseguramiento de los costales. Joaquín C.G., empleado de “Minero Siderúrgica de Ponferrada, SA”, desobedeció órdenes de sus superiores, avanzó en el tajo para barrenar y falleció. Su esposa María Teresa P.C., en nombre propio y de sus tres hijos menores, demanda a José Luis P.F., Luis A.R. y “Minero Siderúrgica de Ponferrada, SA” y solicita una indemnización de 108.182,17 euros. El JPI de Villablino (22.2.1996) desestima la demanda. La AP de León (Sección 2ª, 29.7.1996) confirma la SJPI. El TS desestima el

recurso planteado por M^a Teresa P.C. y confirma la SAP. El accidente se debió a la culpa exclusiva de la víctima, quien desobedeció la orden de no avanzar en un tajo de la mina”.

6.- LAS CONSECUENCIAS DE LA CALIFICACIÓN DE UN ACCIDENTE DE TRABAJO EN EL PERCIBO DE LAS PRESTACIONES PÚBLICAS.

Es importante conocer qué consecuencias derivan de la calificación de un accidente de trabajo a la hora de acceder a las prestaciones, ya que no se exigen los mismos requisitos para acceder a las prestaciones según sea accidente laboral, enfermedad común o profesional, ni tampoco serán de igual forma las prestaciones percibidas. En primer lugar, el Art.124.4 LGSS prevé la no necesidad de periodo de carencia cuando se trate de contingencias profesionales y de accidentes, a diferencia de la enfermedad común que si requiere periodo de cotización.

En el caso de la incapacidad temporal, la cual se encuentra regulada básicamente en los arts. 128-133 del TRLGSS, se establece por ejemplo que para acceder a esta prestación, hay que recibir una prestación de asistencia sanitaria del sistema público de salud con resultados de baja médica, se ha de estar en situación de afiliación y alta o situación asimilada al alta y en caso de enfermedad común, haber cubierto un periodo de carencia de 180 días dentro de los cinco años inmediatamente anteriores al hecho causante. Este periodo se exige tan sólo en caso de enfermedad común y no en caso de accidente, ya sea laboral o no, ni de enfermedad profesional.

A la hora de calcular las prestaciones, se aplicarán unos porcentajes u otros según se trate de contingencias comunes o profesionales. En caso de enfermedad común o accidente no laboral: se aplicara un 60% sobre la base reguladora desde el cuarto día a contar desde la baja en el trabajo, hasta el vigésimo día inclusive. Durante los tres primeros días no hay protección por incapacidad temporal y 75% desde el vigésimo primer día en adelante.

En cambio, en caso de accidente de trabajo o enfermedad profesional, se aplicará un 75% desde el día siguiente al de la baja médica, siendo el día de la baja médica retribuido por el empresario como día de trabajo.

En el caso de la incapacidad permanente en su modalidad contributiva, se encuentra regulada básicamente en los arts. 136 a 143 del TRLGSS. La incapacidad permanente, es la situación del trabajador que, después de haber estado sometido al tratamiento prescrito y de haber sido dado de alta médicamente, presenta reducciones anatómicas o funcionales graves, susceptibles de determinación objetiva y previsiblemente definitivas, que disminuyan o anulen su capacidad laboral. Los requisitos para acceder a esta prestación son: haber sido declarado en situación de incapacidad permanente en el grado que corresponda, estar afiliado y en alta o en situación asimilada al alta, acreditar cubierto un período mínimo de cotización, aunque no se exige en los casos de incapacidad permanente derivada de accidente, sea o no laboral, o de enfermedad profesional y por último la edad ya que no se reconoce el derecho a las prestaciones cuando el interesado en la fecha de hecho causante tenga cumplido 65 años y reúna todos los requisitos para acceder a la pensión de jubilación.

Por último añadir que existen indemnizaciones especiales a tanto alzado (art. 177 TRLGSS). Pero estas indemnizaciones únicamente se otorgan cuando la muerte del causante fue debida a riesgos profesionales, accidente de trabajo y enfermedad profesional, nunca cuando se tratare de enfermedad común o accidente no laboral. Se trata de una indemnización a tanto alzado, que se otorga de una sola vez, bien con carácter complementario o sustitutiva.

7.- CONCLUSIÓN

En primer lugar, he de resaltar lo amplio que es el concepto de accidente de trabajo en el ordenamiento jurídico español, porque partiendo del precepto legal, es evidente que la jurisprudencia ha ocupado un lugar muy importante, ampliándolo y flexibilizándolo para adaptarlo a la realidad social actual. En un principio, el concepto de accidente de trabajo no abarcaba tantas situaciones como ahora, ya que desde la ley de accidentes de 30 de Enero de 1900 que fue una de las primeras y más modernas leyes de seguridad social y derecho del trabajo, la cual abarcaba primordialmente la responsabilidad del empresario, hasta el actual Texto Refundido de la Ley General de Seguridad Social ha habido una evolución evidente.

Actualmente, la Ley General de Seguridad Social no solamente abarca la responsabilidad del empresario, sino que otorga una protección al trabajador en muchos

supuestos que en ocasiones crean situaciones de conflictividad. Por ejemplo, en el accidente *in itinere*, ha habido mucha jurisprudencia sobre cuándo podrá ser calificado como tal, tal es el caso en el que el trabajador sufre un infarto de miocardio cuando vuelve o va al trabajo, situación controvertida ya que no opera la presunción del artículo 115.5 LGSS y por tanto ha de darse una conexión causal entre trabajo-lesión, y sobre la cual ha habido muchas controversias. También es importante citar la actual modificación del concepto de residencia habitual y su flexibilización en este tipo de accidentes, ya que la jurisprudencia ha ocupado un lugar esencial en tal modificación de tal concepto, adecuándose a la realidad social actual, y ampliándolo a la residencia temporal, de vacaciones etc. e incluyéndose como accidente '*in itinere*' cuando el desplazamiento responda a motivos laborales.

También en el accidente en misión ha habido muchas controversias jurisprudenciales a la hora de su calificación como tal, ya que en un principio el accidente que ocurría en los periodos de descanso del trabajo era considerado como tal, pero actualmente solamente se consideraran accidentes de trabajo en misión, aquellos en los que el trabajador este realizando de manera efectiva la actividad laboral y no en los periodos de descanso. Por lo que puede decirse que este es uno de los pocos aspectos en los que la jurisprudencia sobre el accidente de trabajo ha tenido una tendencia restrictiva en los últimos tiempos.

Para terminar, la calificación de accidentes como laborales o no, la consideración de enfermedad profesional o enfermedad común, responden a un motivo esencial. Todas estas distinciones y controversias que se dan a lo largo del trabajo expuesto responden a un motivo fundamental, que es el acceso a las prestaciones. No es lo mismo el acceso a las prestaciones por accidente laboral, que aquel que no sea calificado como tal, o por enfermedad común, ya que distan los requisitos tanto para el acceso como para la percepción de la cuantía económica y el cálculo de las prestaciones. Es importante, como ya he explicado, diferenciar que para la enfermedad profesional y el accidente de trabajo no se requiere periodo de carencia, a diferencia de lo que ocurre con la enfermedad común. Pero también, y sobre todo aquí está la importancia que reviste la calificación de un accidente como laboral o no, las bases y porcentajes que se utilizan en el accidente de trabajo o enfermedad profesional son más beneficiosos que los utilizados con la enfermedad común o accidente no laboral.

Bibliografía

ALONSO OLEA, Manuel, & CASAS BAAMONDE, M. E.: *Derecho del trabajo* . Civitas ediciones SL, Madrid, 2006.

ALONSO OLEA, Manuel, *Ensayo bibliográfico sobre el Concepto de accidente de Trabajo*. 1967

REGLERO CAMPOS, Luis Fernando: “Fuerza mayor y caso fortuito: accidentes de circulación”, *Aranzadi Social*, número 21,2007.

SÁNCHEZ PÉREZ, José, “La configuración jurídica del accidente de trabajo”, *Laborum*, cit. págs 309-311, 2013.

.